

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

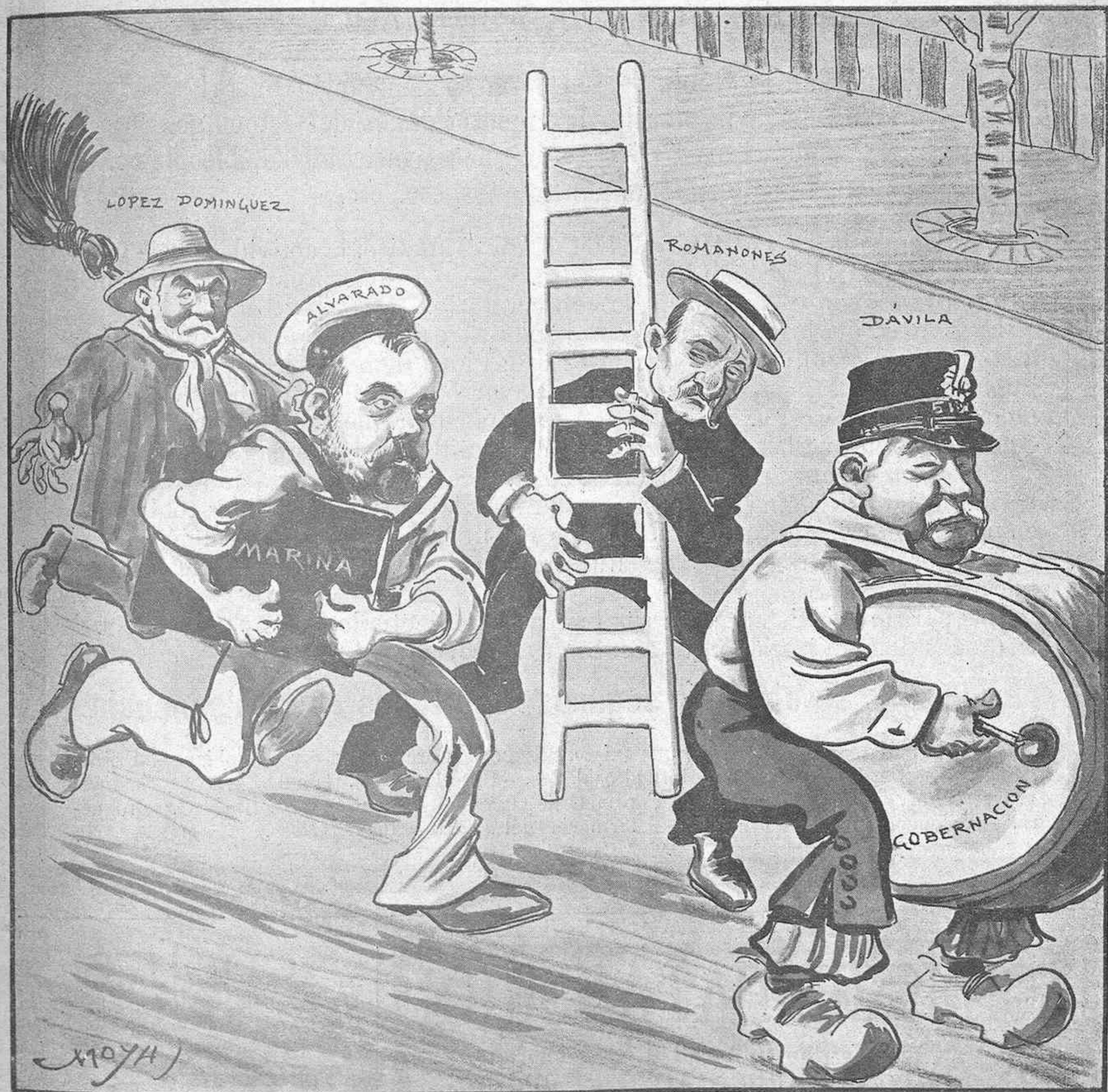
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1906

NUM. 560



## LA REORGANIZACION DE LAS COSTUMBRES

FIESTA DE ENERO, EN AGOSTO: A ESPERAR A LOS REYES.





# ANUNCIOS INCOBRABLES



EL INFUNDIAMENTO MAS EFICAZ QUE EXISTE

## LOPEZDOMINGUINA

DEMOCRACIA ASIMILABLE

Tónico de la izquierda nerviosa, concentración liberal, curación de la influencia, las monteridades del estómago, maurastenia, moretcolía, tristeza, ma-neos, vaticanemia, hisopismo. interinidad, nunciabetes, etc., etc.

Empleando la LOPEZDOMINGUINA, el apetito, la actividad y las fuerzas liberales se desarrollan brutalmente, y poco despnes aparecen los buenos colores de Dávila y la salud de su subsecretario.

La LOPEZDOMINGUINA es indispensable á los ancianos, como Gullón: á los jóvenes débiles, como García Prieto; niños democráticos y poco escrupulosos, como los de D. Eugenio y Navarroetcétera; á los heridos, como Quiroga Ballesteros, y, en general, á toda persona que sufra una liberalidad cualquiera, en que las fuerzas se hallan oprimidas y el estómago dealvarado.

Su acción es muy poderosa en la convalecencia de declaraciones del general, en las crisis, en las verborreas, la nunciabetes, el mal de estómago y, en una palabra, en todos los atrasos de libertad y democratización, á los cuales los temperamentos de nuestros días son tan fatalmente predis-puestos.

Las personas insistentes en sus trabajos intelectuales, como Canalejas, á los pocos días de tratamiento recobran sns cejas y su vigor perdido.

**En 15 días se obtienen seguros resultados en la elocuencia**

Es el infundiamiento más barato que existe, porque siempre cura y, á veces, obispo.—Precio, 5 pesetas.—Depósitos: Centro de infundiosidades.—Barcelona: Dr. Camelen.—San Sebastián: Pioverría. M. de Jornada.—Bilbao: Farmacia de Orivenga.—Sevilla: Borbollín y C.<sup>a</sup>, droguería.—Valencia: Farmacia Jimeno.—Y farmacias del *Diario* y de *El Globo*.

## SOLUCION PATABERGE

al Vaticanhidro-Nunciato de Tal Nolothenotado.

El remedio { las OFICIOSIDADES del PECHO  
menos eficaz { las Notas RECIENTES Y ANTIGUAS  
para curar { las VATICANITIS CRONICAS  
PATABERGE, 9<sup>bis</sup>, ROMA NONES, MADRID, y principales Boticas.

## COCHES

de todas clases para bajar á la estación á esperar el Consejo próximo. Doctor L. Domínguez, 3.

## SUSTITUTOS

Se admiten licenciados en Derecho canónico y cortos de alcances, para la Embajada de España en el Vaticano.—OLMO (pedir peras al), 50 duplicado.



# CARTAS DE GEDEÓN



EN VISPERA DE FIESTAS

Bilbao, 17 Agosto.

Querido Calínez: Después de dejar casi montado en Vitoria el «Sanatorio Lucero para actores españoles», que por cierto lo hemos establecido como á kilómetro y medio de aquella ciudad y en una elevación conocida con el nombre de Monte del Pico, agradándome en extremo esta feliz circunstancia, pues casi todos los actores españoles son actores de pico, y en adelante no podrán negarlo, salí para Bilbao al olorcillo de las fiestas que van á celebrarse en esta invicta villa y que, con permiso de los santanderinos, arrastran mucha gente y varios caballos por corrida.

Desde Vitoria fuí hasta Durango en un carruaje y en la grata compañía de un amigo vitoriano y de un barómetro de alturas. Es decir, este chisme lo llevaba el vitoriano en el bolsillo y cada tres ó cuatro minutos me lo exhibía, diciéndome: «Gedeón, mire usted: ahora estamos á 556 metros, ocho centímetros y tres milímetros sobre el nivel del mar. De aquí á Bilbao hay 45 kilómetros, 229 metros, 42 centímetros y un milímetro justo de distancia.» Y apenas los caballos del tiro trotaban un poco, vuelta á decirme la altura del terreno y la distancia á que nos hallábamos de Bilbao. Porque has de saber, Calínez, que este excelente y simpático vitoriano tiene la obsesión de establecer entre las capitales de Alava y Vizcaya rápidas comunicaciones y ha medido pulgada por pulgada todos los trayectos que para ello podrían intentarse, estudiando también concienzudamente los accidentes del terreno, sus diferentes alturas, obras de fábrica, túneles y curvas, coste y gastos de explotación de los proyectos respectivos. Conoce como nadie todos los caminos que los vitorianos deberían recorrer para plantarse en un periquete en Bilbao, y cada año les proporciona á sus paisanos una nueva idea, un nuevo proyecto más económico, más fácil, más rápido, mejor estudiado, más sabiamente medido. Pero como ninguno de ellos se realiza, no hay más remedio que ir de Vitoria á Bilbao y de Bilbao á Vitoria por los antiguos, largos y aburridí-

simos caminos. Que es exactamente, amigo mío, lo mismo que nos sucede con Roma.

Pepe López y Pepe Canalejas han estudiado concienzuda, hondamente, la mejor manera de resolver la cuestión clerical y avizorar todos los senderos, por los cuales iríamos en un periquete á la secularización del Estado. Nadie ha medido más exactamente que ellos los miles de kilómetros que aún nos separan de tan suspirado ideal, y nadie se ha dado tampoco cuenta más completa de los medios que podrían emplearse para vencer los obstáculos que se opusieran á la realización de tan bello proyecto.

Tienen, en fin, no una, sino cien ideas para ir á Roma por todo; pero como se limitan á sacar á cada paso el barómetro de alturas, lo cierto es que todavía para acercarnos á la ciudad eterna tenemos que seguir el penoso y antipático camino de contárselo al nuncio. Ahora, cuando regresen los irresponsables á San Sebastián (que algún día ha de ser, más tarde ó más temprano), el Gobierno expondrá, según dicen, á la regia mente sus proyectos democráticos para resolver el manoseado problema; pero mucho me temo que Pepe López, á semejanza de mi amigo vitoriano, se contente con sacar el barómetro de alturas y reconocer que á estas alturas no hemos dado todavía un paso para secularizar nada, ni siquiera los seculares trajes de Weyler. Y á vueltas con los caminos de Roma, nos quedaremos todos donde estábamos, si es que Maura no se ha cansado ya de pintar acuarelas y regresa á Madrid decidido á estrenar otro chaleco. En fin, es una pena este país, como dijo el clásico, querido Calínez.

Y ahí verás tú, en lo alto de Urquiola, donde nos detuvimos para cambiar de tiro, hallé yo un ser algo extravagante de indumentaria y de cabellera, que me dió resuelta con pocas palabras la cuestión española. El tal sujeto díjome á las primeras de cambio: «Yo he venido aquí á regenerarme.—¡Hombre!—Sí, señor, en esta magnífica altura hallo el elemento indispensable para la sanidad de mi cuerpo abatido y aniquilado por mi permanencia en esos focos de infección que se llaman ciudades, y creo que España misma se regeneraría si me imitara. Nuestro país, señor mío, vive hace siglos en una atmósfera hedionda de cueva inquisitorial. ¿Qué necesita para recobrar por completo su salud? Poca cosa, la cura al aire y el cura al aire; nada más.» Dió una zapateta y se largó.

No juraría que esas locas palabras encierren todo el plan curativo que los españoles necesitamos; pero yo, y conmigo varios demócratas que no creen en D. Pío Gullón ni en su sobrino García Prieto, gallo tapado de este corral en que actualmente cacareamos, debiéramos dedicarnos á la meditación de tan disparatadas frases, aunque en demanda de tranquilidad mayor nos larguemos unos á Lourdes y otros á Loyola, que son magníficos sitios para reflexionar acerca de la España nueva.

Desde Urquiola bajé lo mismo que despeñado á Durango, y desde Durango, por un ferrocarril de



vía estrecha, como alma de vizcaíno, vine en menos de una hora á Bilbao. Ese ferrocarril según me dijeron, producía á los accionistas pingües rendimientos, mientras dirigía modestamente su explotación una persona de sano criterio y escasas ambiciones. Pero amigo Calínez, dieron sobre él los grandes financieros bilbaínos, los genios del negocio de esta invicta villa, y ya el desventurado ferrocarril no reditúa á sus accionistas ni un solo real. Por eso te aconsejo, amigo mío, que en materias de hacienda tengas más fe en tu cocinera que en Navarrorreverter. A mí, este super-hombre de las finanzas, me ha producido siempre un verdadero terror. Las erres de su doble apellido me suenan como á quedarnos sin un cuarto en menos que suelta un gallo el presunto embajador de España cerca de Merry del Val.

Bilbao, por lo que veo, se prepara para las fiestas cuya reseña detallada é imparcial te haré en mi carta próxima. Sabe por hoy, que nos amenazan nada menos que cinco corridas de toros, una detrás de otra, como los baturros de Calatorao. Eso sí, la última, para desengrasar, será de ocho toros; de suerte, que si la cuenta no falla, resultan 32 *bureles* despenados, ó sean 64 cuernos de menos en la población. A pesar de esto, yo tengo una fe grandísima en que la España del Norte salvará á la otra España, como se insinúa en recientísimo libro, en el cual se abomina también muy elocuentemente de la bárbara fiesta. Si Bilbao está en el Norte, no cabe duda que tiene razón el autor. En San Sebastián ya es otra cosa; allí nadie se ocupa más que de *Bombita*, ese torero aseñoritado é ingeniosillo que parece arrebatado al teatro de los Alvarez Quintero para los gloriosos lances del rondel. Nada, eximio Calínez, que aquí está la España del porvenir con reses de Muruve, Saltillo, Valle, Concha y Sierra y Martín.

Pero con ser tan grande el atractivo de las cinco corridas seguiditas, otro número hay en el programa de los festejos que ha de colmar las medidas á los forasteros. Yo no sé si tú conoces á D. Adolfo Urquijo, presidente de esta Diputación provincial; si no le conoces, peor para ti. Pues bien, ese gallardo presidente aparecerá cada día de fiestas en los sitios públicos con un traje distinto. El primer día, uniforme sencillo de caballero de Montesa; el segundo, ídem de San Silvestre; el tercero, traje fantástico de *gaghtman*; el cuarto, uniforme de gala de aquella orden de Caballería; el quinto... ¡qué se yo! Bueno, eso son los trajes oficiales, por decirlo así, porque, además, en cada jornada efectuará cuatro ó cinco mutaciones pequeñas, y como si dijéramos, fuera de abono, para los distintos espectáculos á que haya de concurrir. ¿A que no tienen un presidente de tanto lucimiento en la Diputación de Santander? ¡Taday, pobreza!

Con un programa semejante no cabe duda de que los festejos bilbaínos resultarán animadísimos, y ya se anuncia la venida de Sellés para colocarle á don Adolfo Urquijo en una mutación su admirable é irrompible pantalón de cuadros. ¡Treinta y dos reses y treinta y dos trajes de Urquijo! ¿Qué pueblo puede ofrecer cosa igual?

Calínez, haz la maleta y vente en seguida por aquí; si no, no serás persona de gusto ni salvador de la otra

media España. Yo te espero con los brazos abiertos y tocando á banderillas. Nuestro gallardo Frégoli te agradecerá con todo el uniforme de gala tu venida. No tardes.

GEDEÓN



## Cancionero gedeónico

Según los corresponsales,  
se celebró el otro día  
un yantar de liberales,  
ameno, en el monte Ulía.

Fué un yantar regocijado  
y en completa libertad...  
¡Sépallo, pues, el que, osado,  
dude de su amenidad!

Los treinta y ocho varones  
que á jamar se reunieron,  
de palpitantes cuestiones  
ocuparse no quisieron;

pensando quizá, oportunos,  
que iban el tiempo á perder...  
¡que aquí todos somos unos  
á las horas de comer!

Y olvidaron los recursos  
propios de tales empresas,  
¡los brindis y los discursos  
que se vierten en las mesas

Y sin perder el decoro,  
bien que alegrillos un tanto,  
se unieron en dulce coro  
y dedicáronse al canto.

Cantaron mucho y con gana—  
dicho se está, á voces solas;—  
mas no música italiana  
ni zarzuelas españolas...

¡Cantaron de los franceses  
las últimas novedades:  
los afamados *cupleses*  
del Kursaal y Actualidades.

Fué un magnífico orfeón—  
ó bien un *treintayocheto*;—  
desde el anciano Gullón  
al pollo García Prieto,

sin desafinar siquiera,  
cantaron justos, iguales...  
¡Esta fué la verdadera  
unión de los liberales!

Celebro, cual se merece,  
tan saludable conquista  
de la que es, según parece,  
política modernista;

y como mi buen humor  
con ella se compenetra,  
de sus *couplets* en honor  
voy á publicar la letra.

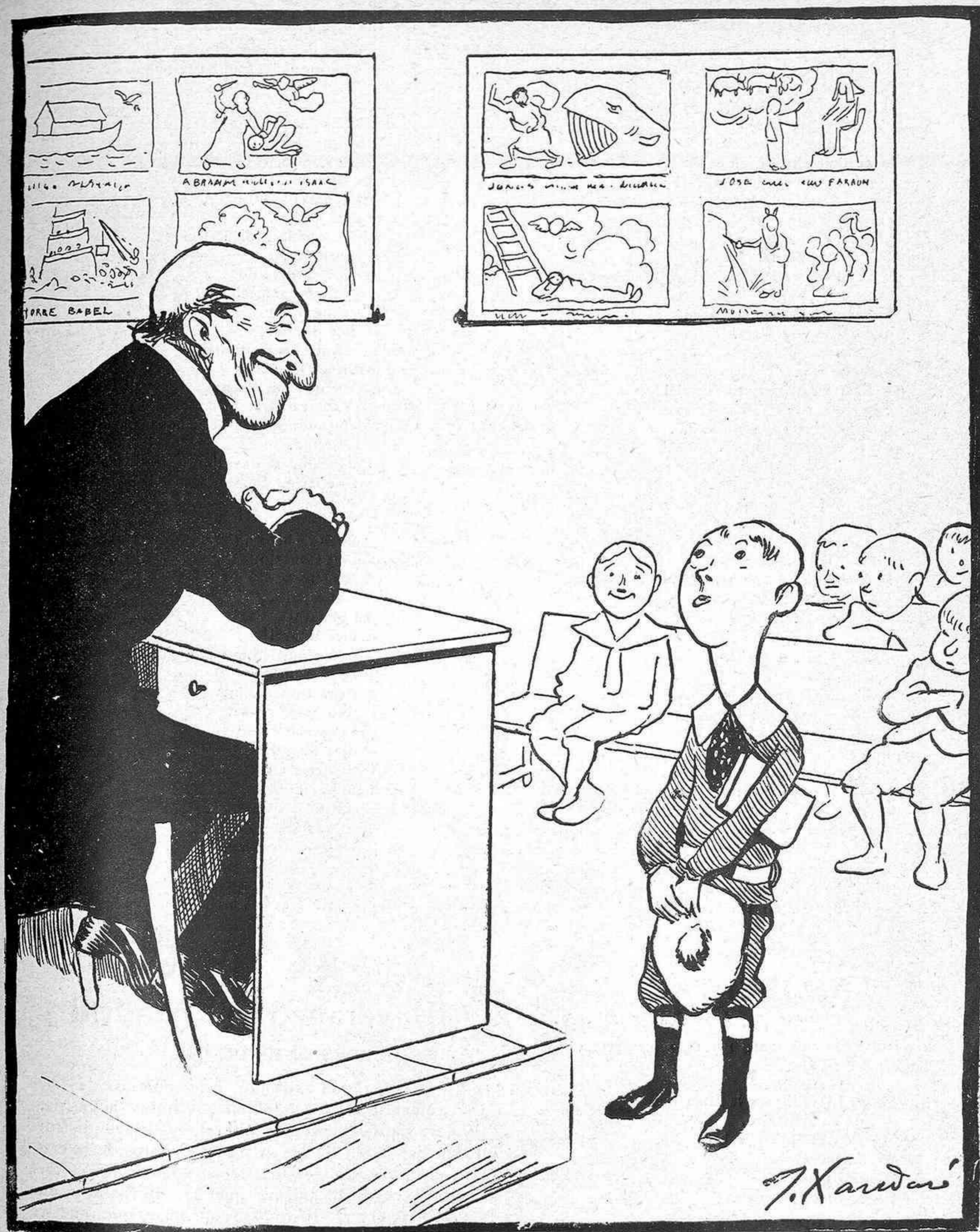
### ¡VEN, MORET!

Música de «¡Ven, Mimito»

1

Moret es un gentil señor  
que aún goza el bombo de Gasset,





## EXAMEN DE DOCTRINA

EL PROFESOR.—DIME, NIÑO, ¿QUIÉNES SON LAS PERSONAS DE LA SANTISIMA TRINIDAD LIBERAL?

EL ALUMNO.—D. EUGENIO, QUE ES EL PADRE; D. SEGIS, QUE ES EL HIJO, Y CANALEJAS, QUE ES EL ESPIRITU SANTO, SEGUN PARECE.

EL PROFESOR.—¿Y LOPEZ DOMINGUEZ?

EL ALUMNO.—ESE ES UN PRIMO DEL ESPIRITU SANTO.



cuando hasta el conde cazador  
se olvida de Moret.  
Se dice que alguien quiere armar  
una conjura con el fin  
de que nos vuelva á colocar  
al pobre San Martín...

Y hay *gachó*  
que al pasar  
le va diciendo así, en *caló*:  
¡Ven Moret, ven Moret!  
¡Ven!  
¡Tuyo es este *chavó*!  
¡Tú eres mi *estaribell*!  
¡Ven!  
¡Ven Moret! ¡Ven, Moret!  
¡Ven!  
Verás por el turrón  
qué fiel te voy á ser.

## II

Pero es Moret tan especial  
que ahueca el ala muy veloz  
porque esperaba y no le dan  
decreto de disolución.

Y el que le sigue al cabo ve  
que ya se queda hasta sin voz,  
pues todos saben que es Moret  
el gallo de Morón.

Si á Moret  
le llamáis  
le tenéis que decir: «¡Eh...!»  
¡Ven, Moret! ¡Ven, Moret!  
¡Ven!  
Etc., etc.

## III

Hasta Quiroga, que creyó  
un día gobernar,  
al ver cómo se le engañó  
no se deja atrapar.

Y hoy suele á veces suspirar  
y dice al jefe aquel:  
—Yo siempre fuí tu esclavo, mas...  
¡no quiero ese poder!

Y hoy aquí  
á Moret  
todos ya le hacen así...  
¡Ven, Moret! ¡Ven, Moret!  
¡Ven.  
Etc., etc.

## LA LIBERTAD

ó sea «*La Matchitch*».

AVENTURAS DE DON PEPE EN LA PRESIDENCIA

### I

Llevado por la fama  
de su abolengo,  
Pepe López al cabo  
formó Gobierno.

¡El general  
se dice liberal!  
Para gozar de todas  
las confianzas,  
se armó don Pepe López  
de Democracia.

¡El general  
se dice liberal!  
Y al ver á los ministros  
casi desnudos,  
Pepe López decía:  
—¡Morrocotudos!

Comprendo que aún escame  
la Libertad.  
(Que es la lata que ahora  
está de moda en San Sebastian.)

## II

Todo lo que veía  
le disgustaba,  
y sobre todo, el conde  
que cojeaba..  
¡El general  
se dice liberal!  
Al ver que le pedían  
resoluciones,  
gritaba enfurecido  
—¡Tengo galones!  
¡El general  
se dice liberal!  
Y cuando los mauristas  
me hacen la rueda,  
parece que me dicen:  
—¡Vaya canelal  
Comprendo que aún escame  
la Libertad.  
(Que es la lata que ahora  
está de moda en San Sebastian

## III

Cuando hizo una salida  
con su Consejo,  
el Nuncio le dió un cate  
con el capelo.  
¡El general  
se dice liberal!  
—¿Quiere usted que arreglemos  
lo de la Nota?  
Y Pepe López dijo:  
—¡No gasto gomal  
¡El general  
se dice liberal!  
Y al volver á casita  
medio amoscado,  
le remitió á don Pío  
siete recados.  
¡Gracias á los infundios  
de aquí y de allá,  
los incautos se alegran  
gritando viva la Libertad!



## El veraneo en Madrid

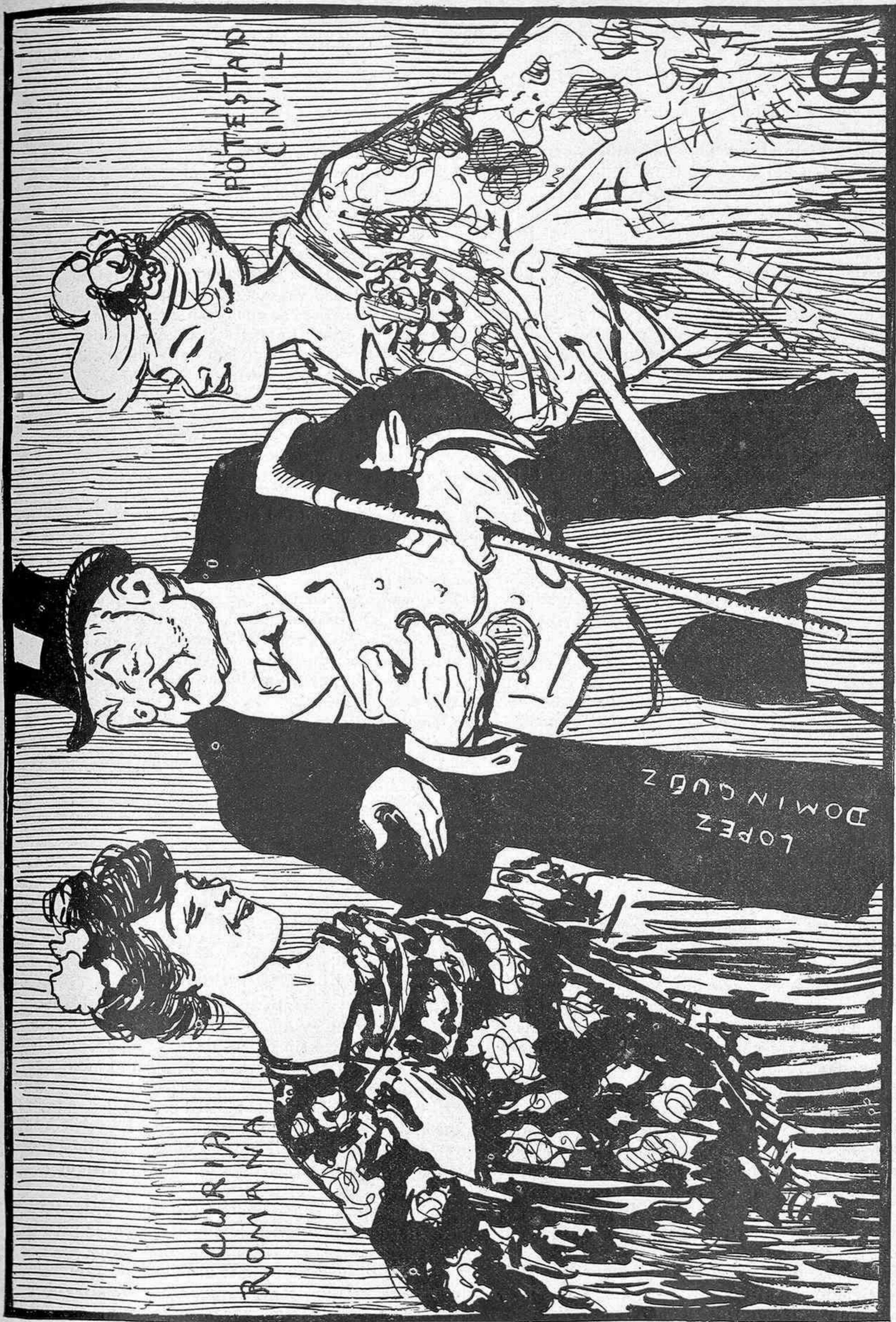
(IMPRESIONES DE CALINEZ)

Mientras Gedeón anda por esos mundos de Dios  
tomando el fresco, al par que busca novia para  
él y jefe para el partido liberal, y Piave disfruta  
en San Sebastián de los placeres propios de la esta-  
ción, el pobre Calínez resiste en Madrid los calores  
y otros excesos, lo mismo que D. Bernabé y que  
Navarrorreverter. Justo es consignar que nuestro  
compañero ni es tan gordo como Dávila ni tan par-  
lanchín como el ministro de Hacienda.

A Calínez, aunque madrileño entusiasta y decidido,  
no le ciega el amor á su pequeña patria hasta el  
punto de declarar que el verano es breve y benigno  
en Madrid.

No; no es benigno, ni siquiera Benigno Quiroga  
Ballesteros, ni es tan breve como la estancia de éste





LA VERBENA DE LA PALOMA, Ó EL BOTICARIO Y LAS CHULAPAS Y CELOS MAL REPRIMIDOS...

UNA MORENA Y UNA RUBIA...



en el ministerio de la Gobernación. Es, por el contrario, tan largo como el conde de Romanones, y no menos insostenible que las diferentes latas de asuntos varios con que se llenan los periódicos ahora por llenarlos de algo.

La queja contra el calor, y naturalmente, contra Febo que le envía, es propia de los que desconocen las leyes de la Naturaleza, tan inmutables como la famosa Real orden del marqués del Vadillo que intenta derogar el ministro de Gracia y Justicia. No incurrirá Calínez en esa tontería, ni se meterá con el termómetro aunque diga lo que quiera. Pero sí hablará mal, muy mal, de nuestras celosas autoridades que dan bastante más calor que el sol, puesto que permiten las cosas que nos achicharran.

¿Cómo no censurar al gobernador por la libre expansión de la pobreza de oficio y por la extensión del comercio ambulante del género mínimo que asalta los cafés y las calles donde el ciudadano trata de tomar un poco el fresco?

¿Cómo no dar un palo al alcalde y á los tenientes de ídem, por la impureza de las aguas y la constante adulteración de los alimentos?

Calínez se indigna un poco con los directores de la provincia y del Municipio, si bien, como es bondadoso de suyo, encuentra una ligera disculpa al proceder de esas autoridades. Es natural que el Sr. Alba, siendo de Valladolid, no conozca bien á los pobres de Madrid, aunque haya leído el melodrama clásico que tanto se aplaudía en tiempo de nuestros padres. Es muy justo que el Sr. Aguilera, preocupado con la Necrópolis—ciudad de los muertos,—no se fije del todo en la ciudad de los vivos, y hasta crea que ésta es una prolongación de aquélla.

Mas aunque Calínez haga sobre estas cosas lo mismo que sobre el calor, la vista obesa, aún le quedan motivos sobrados de censura para el veraneo en Madrid.

Calínez es un hombre de su siglo, y, por tanto, aspira á vivir la vida que hacen en su siglo los vecinos de otras urbes civilizadas. Y aquí, en la capital de España, reina una sencillez patriarcal, una inocencia paradisíaca, en punto de distracciones, para empapar las horas veraniegas.

No hay un solo teatro abierto, como no sea el Gran Teatro, que á última hora abrió sus puertas con una compañía de reclutas disponibles para estrenar un par de infundios sicalíptico-melodramáticos; el Parque está lejano, es mezquino y aburridísimo en extremo, y los paseos favorecidos con los ecos de una banda, tienen algo de capital provinciana que aleja á las personas algo *comme il faut* por miedo al contagio de la horrenda cursilería.

Ya sabe Calínez que en España es costumbre echar la culpa de todo lo malo que ocurre al Gobierno y á las autoridades, y por eso él quiere insistir en su condición de español. Tampoco ignora que es más fácil censurar que proponer, si bien descansa en las iniciativas que debe tener quien ocupa un cargo para tenerlas... Pero «sea de ello lo que quiera», lo cierto es que en Madrid se pasa un verano aburridísimo.

No hay más que dos cosas á que agarrarse para matar el tiempo antes de morir de una enterocolitis, negada luego por la autoridad competente. Esas dos cosas son: el *cine* y el tranvía especial; pero el *cine*

es demasiado denigrante para un hombre que se estime en algo, y el tranvía especial dura poco.

De modo que, resumiendo, pueden señalarse los siguientes horrores del veraneo en Madrid:

- 1.º El calor
- 2.º Las moscas.
- 3.º El agua infecta.
- 4.º La leche perturbada.
- 5.º Los alimentos adulterados.
- 6.º La falta de diversiones.
- 7.º La sobra de tonterías.
- 8.º La permanencia de tres ministros, por lo menos, para hacernos compañía.
- 9.º Los infundios sobre la cuestión religiosa
- 10.º La oquedad veraniega de la prensa rotativa.

Estos diez horrores se encierran en dos: en querer a Pepe López sobre todas las cosas, y envidiar sinceramente á los que se marchan de Madrid, aunque sea á la voz de mando de Mestre Martínez.

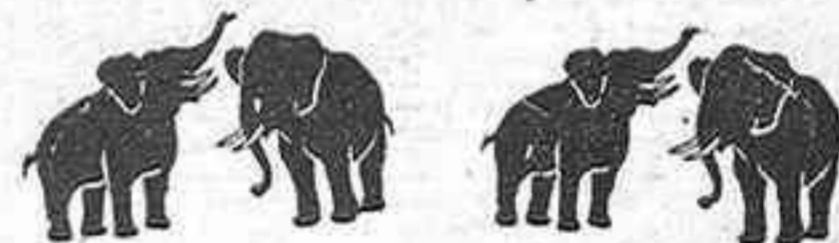
Por todas estas causas, expuestas demasiado en serio para que nadie supusiera que eran pura broma, Calínez envidia á Gedeón que va de un lado para otro, agitándose antes de usarse, y á Piave que continúa tan fresco en la bella Easo.

Y á veces se enfada consigo mismo por estar en la villa del oso, haciendo el ídem, sin tener el consuelo de hablar con Navarrotreverter ni de dormir la siesta al lado, cerca, mejor dicho, del ministro de la Gobernación.

Esto es lo que siente, sobre todo. Porque, según se asegura, D. Bernabé ronca que da gusto... Y los ronquidos de Dávila son más armoniosos y más entretenidos que las notas de los instrumentos de viento que se esparcen por los jardines y paseos favorecidos por la autoridad.

Gedeón, Piave, amigos míos: volved pronto á hacerle compañía á Calínez... Soportemos unidos el calor, las moscas, etc., etc., para que á todos nos fastidien.

¡Y que nos entierren juntos!



## Crónica de sucesos

### EL NIÑO PERDIDO

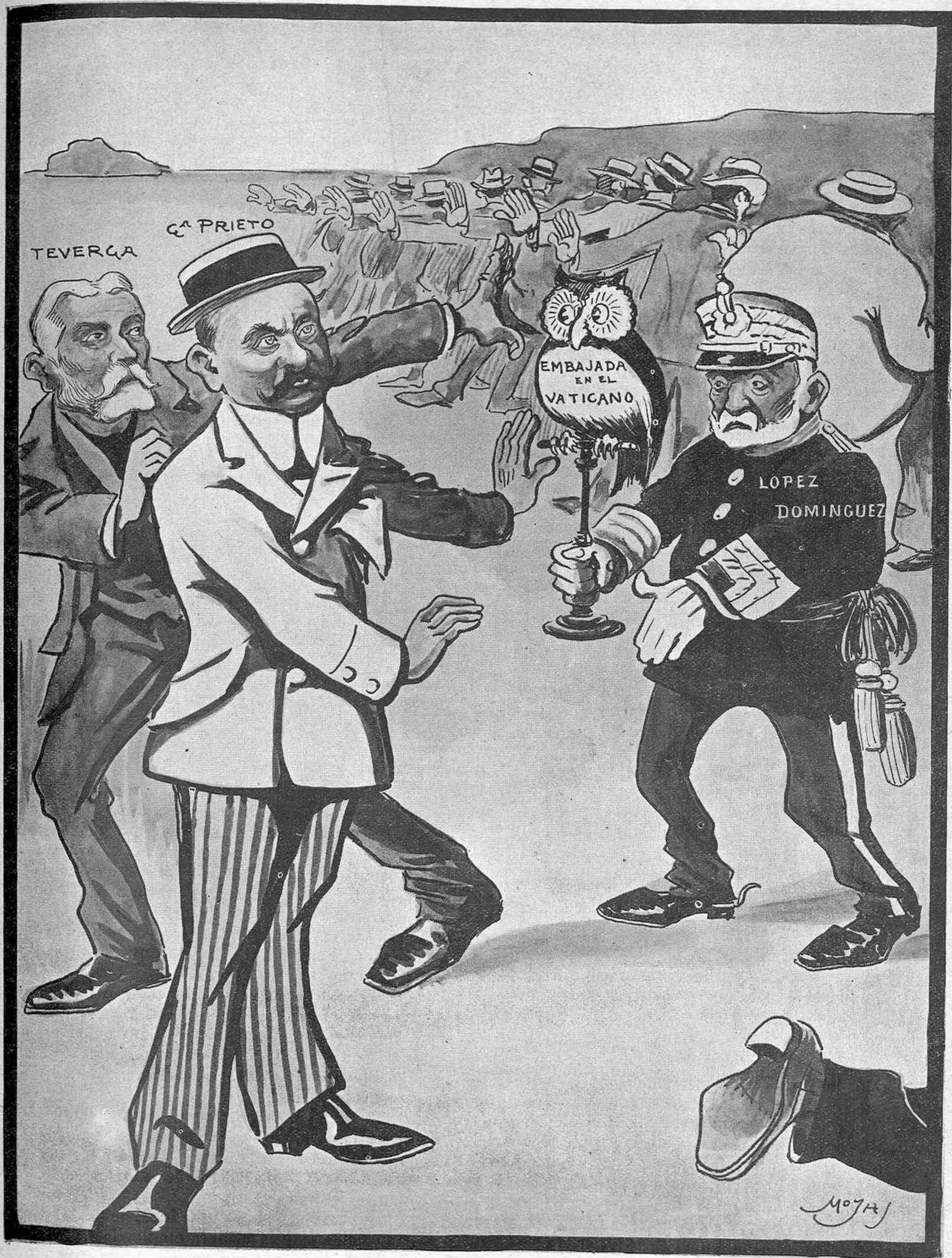
El niño de cuya desaparición tanto se hablaba hace algún tiempo, y que hizo ponerse en movimiento á toda la policía sin reorganizar, se ha presentado la otra noche en el Gobierno civil, cuando menos se le esperaba.

El Sr. Alba, con la amabilidad proverbial en todo valisoletano—sobre todo si chupa una breva decentita—le preguntó dónde había estado metido, si fué víctima de algún secuestro, si le trataron bien donde estuvo, etc., etc.

El niño apenas pudo contestar á esas preguntas, pues su estado era de tal debilidad que no le permitía ni abrir la boca.

Por fin, después de tomar una taza de caldo, la desdichada criatura contestó que se lo dejaron olvidado sus padres en un rincón de la casa, sin que hasta ahora hubieran hecho nada por encontrarle.





## UN REGALITO

EL GENERAL.—PUES, SEÑOR, NADIE QUIERE CARGAR CON EL MOCHUELO.



Dijo también que no se explicaba la causa de su abandono.

Agregó, asimismo, que tenía miedo de volver á casa, pues ignoraba lo que sería de su suerte.

La escena que se desarrolló en el invierno civil, fué conmovedora.

El gobernador tomó al niño de la mano y le condujo personalmente á la Presidencia.

D. Pepe se regocijó mucho al saber que había parecido la tierna criatura, á la que colmó de besos y de abrazos.

La escena que se desarrolló en la Presidencia, fué también conmovedora.

Todos los asistentes se enternecieron. El general se enterneció también, para no ser menos que los asistentes.

El niño perdido y hallado en el Gobierno, se quedó con D. Pepe, como era lógico.

Sabido es que el tierno infante se llama Programa del Partido.

#### AGRESION POR CELOS

A noche, á los nueve y media, hora en que ordinariamente solían pelar la pava en la calle de la Libertad, la doméstica enamorada Paca Democracia y el guarda de una obra inmediata, y no menos enamorado, Pepe López, tuvieron una cuestión por injustificados celos del novio, dando ocasión á una breve escena de drama pasional.

Pepe López viene muy escamado—según de público se dice—por sospechar que Paca se cartea con otro Pepe muy ceji-espeso, que presume de ser el dueño del corazón de la chica.

Y Pepe López, que no quiere consentir que ella se enamore de otro, sacó un revólver y la descerrajó un tiro al revólver de una esquina.

La bala pasó de parte á parte el brazo torneado de la novia, produciéndole, además de una herida grave, abundantísima hemorragia que debilitó considerablemente á la pobre muchacha. En verdad que la infeliz ha perdido ya mucha sangre. No pudo volver, por esa causa, al domicilio de sus amos y pasó á la Casa de Socorro del Congreso, tal vez en espera de los debates parlamentarios.

El irascible novio procuró en los primeros momentos escurrir el bulto, como si le fueran á ofrecer la Embajada de España en el Vaticano.

Por fin se presentó á las autoridades y ellas darán cuenta de un guarda que no sabe guardarse el genio en el bolsillo, ó donde le quepa.

#### PADRE RAZONABLE

Todos los periódicos han publicado la noticia de que los porteros del Palacio Liberal, habían presentado una denuncia en la Delegación correspondiente contra su hijo Segis, porque les había amenazado de muerte, por despecho, según se dice.

Pues bien, Eugenio, ó sea el mismo padre, nos ha manifestado luego que el hecho no tuvo más significación ni trascendencia que la que suele tener una simple discusión en el seno y en el coseno de una familia.

Por eso, según agregó, ha retirado la denuncia, ya conseguido su propósito de asustar al promovedor de la cuestión.

Con gusto consignamos el final de este drama, que, como se ve, ha terminado en sainete.

El hijo, que se las había jurado y conjurado á sus padres, habrá recibido un buen susto, que es lo que se trataba de demostrar.

Y los padres ya pueden dormir tranquilos por lo tanto.

Quiere decirse que todo esto no ha sido nada.

Pláticas de familia de las que no debemos hacer caso.

#### ATRACO

Ayer se presentó en la Delegación de vigilancia del distrito de Chamberí, por Fuencarral, un hombre decentemente vestido, aunque con ropa barata, que cojeaba un poco y que dijo llamarse Alvaro.

Traía, ó llevaba, mejor dicho, la americana descosida, el pantalón manchado y el sombrero roto, como si hubiese sostenido una violenta lucha con alguien.

La color también era quebrada y los ojos muy irritados.

Medio balbuciente dió allí parte de que había sido acometido por un sujeto desconocido que se dió á la fuga después de arrebatarle cuanto de algún valor llevaba encima.

Lo que le quitaron fué, según declaró, una Nota y una carta particular del nuncio, dos borradores de contestación, unas perdices escabechadas, una cajetilla de 45 y dos pesetas 30 céntimos.

El atracador era—según el declarante—de regular estatura, todo afeitado, con pantalones bombachos y gorra. Llevaba en la mano un grueso y nudoso garrote que manejaba con facilidad.

Confrontadas estas señas con los retratos que obran en la Delegación, se pudo averiguar quién es el atracador, al cual se persigue.

La sota de bastos.

#### ACCIDENTE DEL TRABAJO

Una nueva desgracia de este género tenemos que registrar, para llamar de nuevo la atención de las autoridades sobre el olvido en que se tiene á los obreros por parte de los propietarios.

Ayer mismo, un pobre albañil, llamado Juan, se cayó desde un andamio cuando trabajaba en la nueva casa en construcción, de los Presupuestos.

Conducido á la Casa de Socorro más inmediata, se le apreciaron varias contusiones de primer grado, una herida en la base del cráneo, por donde le salían números en abundancia, y conmoción teniente general.

También se le apreció una desencoladura de sus dos apellidos.

El obrero es navarro, y lleva poco tiempo trabajando en la obra. Se le conoce entre los compañeros con el mote de «Habla-poco», porque acostumbra á pasarse horas y horas charlando con los chicos que venden los papeles.

La causa del accidente obedece, según se cree, á la mala calidad de la madera empleada en los andamios, que parece ser que ha servido ya para otras obras de la misma especie.

Volvemos á llamar la atención de las autoridades, aunque tememos que no nos respondan.



## ... y armas al hombro

Ante todo, queremos divulgar la rectificación que ha hecho el conde de Romanones, con el único objeto de desautorizarnos.

El señor conde solía regalar, con su por qué natural, algunas perdices á sus amigos políticos. Y en vista de que GEDÉÓN ha dado la noticia, él la ha rectificado enviando al general ¡unas codornices!

No hemos de regañar por esta substitución del ave, que sigue siendo simbólica, y que nos obliga á exclamar: «¡Ave María Purísima!» con la extrañeza consiguiente.

Pero sí queremos hacer constar que el regalito nos parece muy intencionado en la ocasión presente.

Mandar unas codornices al presidente, que nos está ofreciendo siempre el desarrollo de su democracia, vale tanto como decirle:

«¡A ver quien da más golpes: usted ó cualquiera de estas sencillas codornices!»



No sabemos si D. Pepe tomará á mal el regalo, ó lo estimará como una bromita de buen género.

Lo que sí sabemos es que en su fuero interno está un poco disgustadillo con la importancia que se da el ministro remitente.

Sí; después de la Nota, que ignoramos si ha sido Nota, el señor conde presume demasiado.

Y se cree el indispensable del Gobierno, según aseguran los encargados de la chismografía política.

Y he aquí otro símbolo sutil del regalito, que recomendamos al señor presidente.

¡No olvide S. E. que la codorniz suele esconderse en los surcos!

¡Cuidado con las codornices!



No es sólo con el conde con quien está disgustadillo el general, si no mienten nuestros informes íntimos.

Su disgusto se extiende á otros ministros que, al parecer, ponen poco celo en el cumplimiento de las labores propias de su cargo.

Y se dice que trata de sentirse enérgico, de llamarles al orden, de leerles la cartilla, y hasta de provocar una crisis, si preciso fuera, para deslindar campos y fijar situaciones.

Para ello, ha llamado ya precipitadamente á á todos los señores y trata de celebrar Consejo en reguidita.

D. Pepe, como se ve, más que de presidente ha actuado de ministro de la Guerra.

Porque esta decisión es pura y simplemente militar.

Llamada y trona.



Tendrá gracia que haya una crisis de verdad, que el Gobierno se eche un buen remiendo, que empiece á cumplir el programa, que haga los presupuestos, que vaya á las Cortes y de ellas salga victorioso!

Aunque estamos acostumbrados á las sorpresas, esta sería tan considerable, que acaso no pudiéramos resistirla.

En fin, esperemos...

Esperemos á que el frío eche á Maura de Vallde-mosa, ya terminadas todas las acuarelas que ha de traernos en artístico y estimable presente.



De todos modos, lo que nadie podrá negar al general, y nosotros se lo reconocemos de buen grado—aunque no tan bueno como el suyo,—es la excelencia de sus propósitos y la cuantía de sus esperanzas...

El general se propone hacer la concentración de los liberales.

El general se propone consolidar la supremacía del poder civil en sus relaciones con el Vaticano

El general se propone reorganizar todos los servicios.

El general se propone la transformación del impuesto de consumos.

El general se propone presentar unos presupuestos en buen estado.

El general se propone...

Si no fuera porque en verano el general va á cuerpo, como todo el mundo, ya nos figuramos con qué prenda se abrigaría.

Con una capa.

Llena, naturalmente, de buenos propósitos, como aquella del cuento de casualidades.



Tampoco se le podrá negar la amabilidad y el agrado con que ha recibido siempre á los periodistas y les ha pronunciado diariamente un discurso.

Bien que esta virtud es extensiva á casi todos los actuales ministros.

Al Sr. Navarrotreverter.

Al Sr. Dávila.

Al Sr. Alvarado.

Al Sr. Gullón...

Todos ellos pronuncian un discurso diario á nuestros queridos compañeros los encargados de la información política.

Como que esto, más que un Gabinete, parece un salón.

El salón de Conferencias.



Actualmente, todos ellos están ocupadísimos.

Preparan, arreglan, liman, perfeccionan y completan sus respectivos presupuestos, para tenerlos listos en la fecha que nos anunciaron.

¿Será un verdadero presupuesto el que nos aguarda, es decir, un presupuesto nuevecito?

Mucho tememos que, según costumbre, sólo se trate de un arreglito.

Como con el andamiaje no se distingue bien, tal vez creamos que se está haciendo una casa nueva, y luego resulte que es un simple revoque.



A nadie le sorprenderá nuestro pesimismo financiero.

¡A él nos han acostumbrado todos los Gobiernos liberales que tuvimos el gusto de disfrutar!

Presumieron de hacer una obra completa y nuevecita.

Y luego nos encontramos con que sólo era una chapuza.





## ¡BUENA COSECHA!

UN CONSPICUO.—VEA USTED... CON NUESTRO GOBIERNO HASTA LOS TRIGOS ESTAN CRECIDOS...  
GEDEÓN.—SÍ; PEPO HAN CRECIDO MAS LAS AMAPOLAS.